

## ¿Dice la Biblia que el Espíritu Santo Es una Persona Divina?

SERGIO CELIS CUÉLLAR<sup>1</sup>

### *Introducción*

Uno de los temas más debatidos por los cristianos de todas las épocas es acerca de qué o quién es lo que la Biblia llama “Espíritu Santo”. Esto se debe en parte a que mientras nos es muy fácil entender e imaginarnos a las otras dos personas de la divinidad como “Padre” e “Hijo”, no nos es posible tener una idea adecuada de lo que este tercer personaje, pues un “espíritu” no tiene ni forma ni imagen. De ahí que han propuesto que en realidad no es una persona, sino una fuerza divina, o que no es una persona aparte, sino una manera de referirse al Padre o al Hijo<sup>2</sup>.

En estas páginas se presenta una síntesis de lo que la Biblia nos habla del Espíritu Santo, a fin de aclarar las dudas respecto a su naturaleza. Para esto se presentan distintas inquietudes a manera de preguntas que se responden desde el texto sagrado, poniendo énfasis en los aspectos que últimamente han tenido mayor relevancia en el escenario adventista latinoamericano.

### *¿Es bíblico el Espíritu Santo?*

Esta primera pregunta pareciera tener una respuesta obvia, pero vale la pena plantearse. Cuando los cristianos hablan del Espíritu Santo, no están hablando de algo que a alguien se le ocurrió o un concepto extraído de alguna religión pagana ni nada por el estilo. La Palabra de Dios contiene más de

---

1. Sergio Celis. Es profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Adventista de Chile. Celis es Magister en Teología y tiene estudios doctorales en Teología Sistemática. Es director del Departamento de Teología Sistemática de la Facultad. Ha sido pastor en Chile y Perú y líder de Jóvenes en la Misión del Pacífico de la Unión Chilena.

2. Mario Veloso. *Comentario del Evangelio de Juan*. (Washington, Pacific Press Publishing Association, 1997) pp. p. 42. O. Cullmann. *Cristología del Nuevo Testamento*. (Salamanca, Ediciones Sígueme, 1998) pp. 206 ss. G. Bornkamm. *Pablo de Tarso*. (Salamanca, Ediciones Sígueme, 2002) pp. 208 s. J. Jeremías. *Teología del Nuevo Testamento*. (Salamanca, Ediciones Sígueme, 2001) 1:97 ss. G. E. Ladd. *Teología del Nuevo Testamento*. (Barcelona, Ediciones Clie, 1998) pp. 405 ss. Francois-Xavier Durrwell. *El Espíritu Santo en la Iglesia*. (Salamanca, Ediciones Sígueme, 1990) pp. 45 ss. L. Berkhof. *Introducción a la Teología Sistemática*. (Michigan, Grand Rapids, 1990) pp. 164 s. L. Morris. *Jesús es el Cristo. Estudios Sobre la Teología de Juan*. (Barcelona, Ediciones Clie, 2003) pp. 159 ss. Walter C. Kaiser. *Hacia una Teología del Antiguo Testamento*. (Miami, Ediciones Vida, 2000) pp. 159 ss. G. von Rad. *Teología del Antiguo Testamento*. (Salamanca, Ediciones Sígueme, 2000) 2:78 ss. R. de Vaux. *Instituciones del Antiguo Testamento*. (Barcelona, Ediciones Herder, 1976) pp. 152 ss. Dietrich H. Preuss. *Teología del Antiguo Testamento. Yahvé Elige y Obliga*. (Bilbao, Desclee de Bower, 1999) 1278 ss. W. Eichrodt. *Teología del Antiguo Testamento. Dios y el Pueblo*. (Madrid, Ediciones Cristiandad, 1975) 1:281 ss.

350 referencias al Espíritu Santo, usando además otras designaciones como “Espíritu de Dios”, “Espíritu de Jehová”, “su Espíritu”, etc.<sup>3</sup> Utiliza distintos símbolos o nombres para describir las particularidades de su obra en el mundo. Es por eso que no se puede dejar de destacar en primer lugar que es lo que se entiende por Espíritu Santo, éste aparece permanentemente mencionado en la Biblia, por lo que cualquier esfuerzo por querer entenderlo es plenamente válido, ya Dios lo reveló en su Palabra como un agente importante en la obra creadora, sustentadora y redentora del hombre.

¿Qué es el Espíritu Santo?

La segunda pregunta que se quiere responder tiene que ver con la naturaleza de lo que la Biblia llama “Espíritu Santo”. Algunos cristianos han interpretado el hecho de que la Biblia lo llame “Espíritu” como una evidencia de que se trata de una fuerza impersonal, por lo que sería simplemente la acción de Dios sobre esta tierra, o un espíritu impersonal que relaciona al Padre con el Hijo.

Pero un análisis de los textos bíblicos en este aspecto se muestra al Espíritu Santo con características de una persona, individualizado como tal. Por ejemplo, se aprecia que el Espíritu Santo posee voluntad, inteligencia y emociones propias (Juan 14:26; Hech 15:28; 1Cor 12:11). Las acciones que realiza el Espíritu Santo (hablar, recordar, hacer saber, enseñar, escudriñar, interceder, testificar, guiar, revelar, etc.), sólo pueden ser entendidas en base a características que posee una persona individual y distinta, no a una fuerza.

El mismo Jesús lo refiere como “otro Consolador” (παράκλητος, Juan 14:16), el cual cumpliría una función importante y continuando la labor que Él, como persona divina, dejaría de cumplir en el momento de su ascensión. La designación de “Consolador” destaca una función tanto forense como pedagógica en directa relación a la extensión de la labor que Cristo inició en la tierra, como su representante y encargado de dar continuidad a su misión.<sup>4</sup> Esto solo lo podría realizar si se lo considera una persona.

Por otro lado, Si el Espíritu Santo fuera solo el poder de Dios, varios pasajes bíblicos carecerían de sentido, porque mencionan al Espíritu Santo y al poder de Dios actuando de manera conjunta (Luc 4:14; Hech 10:38; Rom 15:3; 1 Cor 2:4).<sup>5</sup>

Un argumento usado para rebatir la personalidad del Espíritu Santo es que la palabra griega que las versiones españolas traducen como “espíritu” es de género neutro (πνεῦμα), pudiendo ser tratada como un objeto o cosa. Sin embargo, esto no es necesariamente así. Esto es notorio en Juan 14:26; 15:26; 16:8, 13 y 14, donde al hacer referencia al Espíritu, se usa un pronombre demostrativo masculino (ἐκεῖνος) y no neutro, como sería de esperar. El teólogo adventista Norman Gulley advierte que en todo el discurso del Espíritu Santo (Juan 14-16) se usa el sustantivo neutro “espíritu” (πνεῦμα) junto a sustantivos y pronombres masculinos como “consolador” (παράκλητος)

3. Norman Gulley, *Systematic Theology: God as Trinity*, vol. 2. (Berrien Springs, Michigan: Andrews University, 2011), 16.

4. Wilson Paroschi, “Another Paraclete: The Holy Spirit in John 14-17”, *Ministry* (Abril 2012), 25-28.

5. Wayne Grudem, *Teología Sistemática: una introducción a la doctrina bíblica* (Miami, Florida: Editorial Vida, 2007), 241.

y “él” (ἐκεῖνος).<sup>6</sup> Algo similar ocurre en Efesios 1:14, donde la variante del texto bizantino prefiere usar el pronombre relativo masculino al neutro.<sup>7</sup> Esto es porque lingüísticamente el uso del género de una palabra no determina la personalidad de lo que representa. Cosas como “mar”, “agua”, “día”, son en el griego de género masculino o femenino, y niño, bebé, de género neutro.<sup>8</sup>

Parte del problema es que, como ya se mencionó antes, para muchos es difícil determinar la naturaleza del Espíritu Santo debido a la falta de una imagen concreta con la cual relacionarlo. ¿Por qué la Biblia lo llama “espíritu”? Esta designación pareciera hablar de algo etéreo, abstracto, místico y misterioso, sin una referencia en el mundo físico conocido, lo que induce a error a las personas que intentan descifrar su naturaleza.

Una posible explicación se puede encontrar en el hecho de que la Biblia describe las personas de la divinidad en virtud a su papel o función en relación a nosotros, lo que podríamos denominar “rol soteriológico”. Esto implica que los nombres por los cuales conocemos a las personas de la Trinidad no manifiestan una realidad ontológica, sino funcional. Así, una de las personas de la divinidad (el Padre) envía a otra (el Hijo), el cual se somete al primero de manera voluntaria haciéndose hombre, dando su vida para así revelar correctamente el carácter del Padre. Terminada su misión, vuelve al cielo, dejando a su representante (El Espíritu Santo), para que pueda estar con el hombre, como garantía de la salvación, reproduciendo el carácter de Dios en él y capacitándolo para transmitir el mensaje de que hay salvación para la humanidad.<sup>9</sup>

A partir de lo anterior se deduce que la denominación de “espíritu” hace alusión al hecho de que su labor es interna, invisible, dentro de cada creyente en todo el mundo, lo que requiere que su naturaleza no sea física, sino espiritual. También destaca su omnipresencia, porque puede actuar en millones de individuos a la vez. ¿Cuál es la mejor manera de describir un personaje tal? Difícilmente se puede encontrar una mejor designación que “Espíritu Santo”.

### *El Espíritu Santo, ¿es Dios?*

Dentro de las múltiples menciones que la Biblia realiza de la persona del Espíritu Santo encontramos reiteradas indicaciones de su divinidad. Al menos dos textos (Hec 4:4 y 1 Cor 3:16,17) utilizan de manera intercambiable las designaciones de “Dios” y “Espíritu Santo”, equiparando ambas entidades en igualdad de condiciones. Otro grupo de textos menciona atributos divinos a la persona del Espíritu Santo, tales como Omnisciencia (1 Cor 2:10,11; Juan 16:13), Omnipotencia (Luc 1:35; Rom 15:19), Omnipresencia (Juan 16:7,8) o Eternidad (Heb 9:14).

También la Biblia presenta al Espíritu Santo realizando y participando

6. Gulley, 17.

7. Millard Erickson, *Teología Sistemática* (Viladecavalls, Barcelona: Editorial CLIE), 872.

8. Milton Torres, “Jesucristo y el Espíritu Santo”, *Ministerio Adventista* (Marzo-Abril 2012), 8,9.

9. Para un estudio más profundo de la relación entre los miembros de la Trinidad en cuanto a su función soteriológica, ver Gulley, 139-162.

en acciones que podemos calificar como “divinas”, tales como la Creación y Sustentación del mundo (Gén 1:1,2; Job 26:13; Sal 104:30), la obra de regeneración del ser humano (Juan 3:5-8; Tito 3:5; Romanos 8:11), o la revelación (2 Tim 3:16; 2 Ped 1:21). Gulley advierte cómo el apóstol Pablo presenta al Espíritu Santo como el revelador de los misterios divinos a partir de ser el único que conoce las profundidades de Dios (2 Cor 2:6-14), lo cual demuestra su naturaleza divina.<sup>10</sup>

También se pueden mencionar algunos textos en que el Espíritu Santo es mencionado junto con el Padre y el Hijo, como tres personas que actúan en unidad de acción y propósito (Mat 28:19,20; 2 Cor 13:14; 1 Cor 12:4-6; 1 Ped 1:2; Jud 20,21 y Apoc 1:4,5).

Todas estas referencias bíblicas no dejan duda de que cuando la Biblia habla del Espíritu Santo está hablando de una persona con cualidades y capacidades divinas, al igual que el Padre y el Hijo.

### *¿Es el Espíritu Santo una persona distinta al Padre y al Hijo?*

Se ha podido apreciar que algunos cristianos han optado por una nueva concepción antitrinitaria. Estas personas aceptan la deidad del Padre y del Hijo. Aceptan también que el Espíritu Santo es una persona, y que es Dios, porque aparece claramente atestiguado en las Escrituras. Sin embargo, mencionan que el Espíritu Santo no es una tercera persona de la Deidad, sino que interpretan que las veces en que aparece mencionado en la Biblia es una manera de referirse a la obra de alguna de las dos personas divinas, especialmente al Hijo. Así, este sería el “Espíritu de Dios”, o el “Espíritu de Cristo”, refiriéndose al poder, la mente o vida de alguno de ellos, pero no una persona distinta al Padre o al Hijo. También mencionan que como se declara en Rom 8:26 al Espíritu como intercesor, y 1 Tim 2:5 dice que Jesucristo es el único mediador entre Dios y los hombres, la conclusión es que son la misma persona.

En primer lugar, no responde a la objeción del pluralismo de la Deidad que los antitrinitarios argumentan. Aquellos que no aceptan la doctrina de la Trinidad sostienen que la Biblia habla de un solo Dios, no de tres, y que no resulta lógico decir que tres personas forman un solo Dios. Con este pensamiento (que el Espíritu Santo es el Padre o el Hijo), siguen habiendo dos personas divinas, por lo que la base de argumentación antitrinitaria, que hay una sola persona divina, se vuelve irrelevante. Por supuesto, aquí juega un papel importante el concepto que se tenga de Jesús. No se discute este asunto aquí, ya que no es el objetivo de este artículo, pero se debe mencionar que si se cree que Jesús también es Dios, se debe seguir reconociendo que puede haber más de una persona divina no obstante, la Biblia dice que Dios es «uno».

En segundo lugar, si bien la palabra “espíritu” tiene un uso figurado como mente y vida en relación al hombre, no se observa este sentido cuando viene seguida del adjetivo “santo”.<sup>11</sup> Como se mencionó, cuando la Biblia habla del Espíritu Santo, generalmente lo presenta realizando acciones personales. Dar una interpretación figurada de estas declaraciones bíblicas, junto con

10. Gulley, 18.

11. Torres, 9.

volver carentes de sentido un buen número de textos referentes al Espíritu Santo, reduce al Espíritu Santo a una fuerza impersonal, como una extensión del Padre o el Hijo, lo cual no puede ser, según se vio más arriba. Por ejemplo, no se entendería la labor de la “mente”, o el “poder” de Cristo para interceder en Rom 8:26, o de qué manera hablaría o recordaría a los discípulos lo que debían decir.

Como tercer punto se puede mencionar que esta argumentación haría totalmente sin sentido las veces en que la Biblia hace alusión a las tres personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo) de manera conjunta. Hay varios textos en que esto sucede. Si bien no son textos en que se mencione claramente la divinidad de los tres, el solo hecho de que aparezcan mencionados de esa manera hace notorio de que se trata de tres personas distintas. Las personas que objetan esto declaran que el único texto que lo hace es Mat 28:19, por lo que objetan este texto,<sup>12</sup> pero no es el único. Como ya se mencionó, 2 Cor 13:14; 1 Cor 12:4-6; 1 Ped 1:2; Jud 20,21 y Apoc 1:4,5, entre otros, hablan claramente de tres personas que están actuando de manera unida a favor de la redención del hombre. Estas menciones serían totalmente innecesarias y sin significado si el Espíritu Santo fuera una manera de referirse a alguno de los dos primeros.

Además, hay que recordar que Jesús se refirió al Espíritu Santo como “otro” (Juan 14:16). En griego hay dos palabras principales que se traducen en español como “otro”. En este caso se usa *ἄλλος*, el cual expresa una diferencia numérica de la misma clase.<sup>13</sup> Eso quiere decir que hay una distinción, es claramente otra persona, pero de la misma naturaleza.

Los que están presentando el argumento de que el Espíritu Santo es Jesús mismo argumentan que cuando el Hijo regresó al cielo, recuperó plenamente su divinidad y pudo regresar siendo “otro”. Argumentan que el texto de Juan 14:16-19, al anunciar la venida del Consolador, Jesús se identifica al decir: “No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros”. Uno se puede preguntar si es necesaria esta explicación. Si era Jesús mismo el que iba a regresar, ¿sería necesario hablar de “otro”? También mencionan que Juan habló de sí mismo como “otro discípulo” (Juan 20:3,4), por lo que Jesús perfectamente puede haber usado esa frase para hablar para sí mismo. La verdad es que esto prueba justamente lo contrario. Juan pudo hablar de sí mismo como “otro discípulo”, porque había más discípulos, para identificarse como una persona distinta de los demás. Jesús, habla del “otro Consolador”, porque había más que uno: Él mismo y el Espíritu Santo, como dos personas distintas.<sup>14</sup>

Aún más, esta manera de pensar hace perder el sentido de las promesas que Jesús hizo respecto a su segunda venida. ¿Qué sentido tendría hablar de su

12. Para llegar a esta conclusión dicen que ni los demás Evangelios ni los Hechos usan esta fórmula bautismal, y citan un manuscrito hebreo que no contiene la declaración trinitaria. Se pueden mencionar frente a estos argumentos que (1) no parece bien argumentar la existencia de las tres personas de la divinidad a partir del uso de la fórmula bautismal. Más bien, siguiendo la dirección contraria, si se encuentran una variedad de textos que mencionan a las tres personas de la Trinidad, no hay razón para pensar que no se usó la fórmula trinitaria de bautismo. Por otro lado, el manuscrito hebreo mencionado es muy tardío, y tiene en su contra los cientos de testigos griegos que son mucho más antiguos que éste.

13. W.E. Vine, “Otro”, *Diccionario expositivo de palabras del nuevo testamento* (Terrassa, Barcelona: Editorial CLIE, 1984), 3:107.

14. Torres, 8.

regreso escatológico si Él volvería solo en uno días más? Un texto clave aquí es Hechos 1:10,11. Jesús todavía estaba haciendo al cielo cuando dos ángeles les recuerdan a los discípulos que él regresaría de la misma manera, “como le habéis visto ir al cielo”. Si la intención de los seres celestiales era animarlos en cuanto a que volverían a estar con él, en su presencia, lo lógico hubiera sido decirles “volverá dentro de diez días, pero de manera diferente”. Pero no, el que volvería no sería Jesús, sino el Espíritu Santo. Jesús volvería de manera literal y visible, tal como lo enseña la escritura en muchos lugares, al final de los tiempos.

Finalmente, efectivamente la Biblia identifica a Jesucristo como el único mediador entre Dios y los hombres en 1 Tim 2:5. Sin embargo, el hecho de que el Espíritu Santo aparezca intercediendo por nosotros obedece a la manera en que la Trinidad trabaja en unidad por nosotros. La Biblia dice que Jesús es nuestro Abogado (παράκλητος, 1 Juan 2:1), y Jesús dejaría al Espíritu Santo como Consolador (παράκλητος, Juan 14:16), lo cual significa que Jesús incluye al Espíritu Santo en su labor de intercesor. Así como Cristo se sometió al Padre voluntariamente durante la encarnación, el Espíritu se subordina al Hijo en su labor de intercesión.<sup>15</sup> Esto sucede también en otros aspectos de la actividad trinitaria, pues la Biblia llama tanto al Padre como al Hijo como “Creador”, y no habría problemas en decir que ambos son nuestro “Redentor”, por que actúan de manera unida y mancomunada.<sup>16</sup>

### *Conclusiones*

Se ha dado una mirada a los textos bíblicos que arrojan luz sobre este tema, que ha sido declarado como un “misterio” por Elena de White<sup>17</sup>. De lo que se nos ha sido revelado por la evidencia bíblica quedan claras algunas ideas importantes:

El Espíritu Santo es mencionado en la Biblia como un ser divino y personal, distinto al Padre y al Hijo, y que participa activamente en la salvación del hombre junto a las demás personas de la Trinidad. Como representante de Cristo en este mundo mientras éste intercede en los cielos por nosotros, trabaja en nuestros corazones para persuadirnos y edificarnos hasta el día del encuentro con Cristo.

---

15. Gulley, 147.

16. Torres, 9.

17. Elena de White, *Los hechos de los apóstoles en la proclamación del Evangelio de Jesucristo* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1957), 42-43.